Querido Rey de la Cabina:

Hoy iba camino al cementerio y me enteré

de que el dueño del desarmadero vendió el terreno,

unos camiones se llevaban nuestro precioso

zoológico oxidado.

Construirán un shopping, qué fatiga, con sus luces

y su música en todas partes.

Tú en tu mundo grúa jirafa,

sólo el cielo te rodea y tu gran perro dormido

en tu regazo,

yo viajo en un autobús cargado de caras

como escaparates de tiendas

en calles de mercados, en lo que ya atardeció,

y han cerrado los puestos.

En tu mundo llueve y hay óxido, acá llueve y hay barro.

Ahora mismo, que la serpiente azul se pasea en esta hoja,

podrías ver mis pies hundidos en

el delicioso barro del regreso

(sí, otra vez me bajé y preferí venir caminando).

Ves las nubes desde arriba,

yo no puedo sino empaparme.

Me met{i a escondidas y tomé una herramienta ocre,

hermosa,

pero la dejé, tampoco quería salvar eso,

que el viento se lo lleve.

Volví a casa, me corté el pelo al ras, y empecé

a preparar el bolso.

Luego salí a la llovizna, y te mando

un mapa del desarmadero:

esto que ves aquí, era el autobús anaranjado,

esta flecha indica el pasillo de los abrazos,

aquí la cabina del dueño, de aquí saqué la llave

que te envié,

y este es el camión en que se llevan todo

Paloma